

JOHN DEWEY EN MIS RECUERDOS PERSONALES

WILLIAM HEARD KILPATRICK (*New York*)

Con excepción de los familiares del Prof. Dewey, creo que yo debo haberlo conocido más ampliamente que cualquier otra persona que actualmente viva en la ciudad de Nueva York.

Mi primer encuentro con el Prof. Dewey fue 1898, en el ciclo de veraneo de la Universidad de Chicago, cuando seguí un curso sobre educación bajo su dirección. Desgraciadamente, no estaba preparado para adecuar mi propio pensamiento al suyo, por lo que lamenté tener que decir que entonces aproveché poco sus lecciones.

Por esa época yo enseñaba matemáticas en un *College* de Georgia, pero adicionalmente di también un ciclo de conferencias sobre educación. Con referencia a mi labor posterior, debo añadir que en 1895-96 recibí un utilísimo curso de Historia de la Filosofía Moderna, en la Universidad de Johns Hopkins.

Pero si obtuve poco provecho de Dewey en 1898, muy diferente resultó mi estudio de su monografía *Interest as Related to Will*¹ que hice bajo la dirección de Charles De Garmo en Cornell en el curso de verano de 1900. Esta experiencia modificó totalmente mi esquema sobre la educación. La monografía de Dewey era lo substancial de una comunicación que había efectuado ante la Sociedad Herbartiana en 1895. El origen de la misma fue una discusión suscitada entre ciertos partidarios del *interés* (que seguían un punto de vista desviado de la doctrina de Herbart) por un lado, y ciertos partidarios del *esfuerzo*, por el otro. Estos últimos estaban capitaneados por William T. Harris, entonces Comisionado de Educación de los EE. UU. en Washington. El grupo del "esfuerzo" decía que el "programa del interés" echaría a perder a los niños; el grupo del "interés" manifestaba que el programa del "es-

¹ Versión castellana en *Obras* de Dewey. La Lectura. Madrid, 1926, Tomo II. (*N. de la D.*)

fuerzo”, del esfuerzo como obligación, era simplemente un llamado a dañosos intereses.

Dewey sostuvo que ambos estaban equivocados. Tanto el interés “recubierto de azúcar” como el esfuerzo compulsivo, fracasarán en la formación del carácter. Más aún, *interés* y *esfuerzo* no deben ser considerados como antagónicos, sino que, adecuadamente tratados, son complementarios; un verdadero interés prepara e inspira esfuerzos apropiados, y cada uno en su momento ayuda a la formación de un carácter más adecuado.

Por supuesto que Dewey dice en su monografía mucho más de lo que yo he indicado, y el efecto que me hizo, iba a ser decisivo para mí. Dejé la enseñanza de las matemáticas y me dediqué en cambio a la enseñanza de la pedagogía. En 1907 acepté una beca para el *Teachers College* de la Universidad de Columbia, donde me especialicé en filosofía de la educación con el Prof. Mac Vannel y también estudié filosofía con Dewey. Tal vez ustedes estén interesados en conocer los resultados sucesivos de mi trabajo con el Prof. Dewey. Las citas directas que doy a continuación pertenecen al *Diario* que he llevado desde 1904.

- 1 de octubre de 1907: “Escuché a Dewey; parece tan fácil que me inclino a dudar sobre mi elección; todavía pienso que estoy bien”. Sin embargo por consejo del Prof. Mac Vannel pasé a otro curso, también bajo la dirección de Dewey.
- 8 de octubre: “Escucho a Dewey en el curso 227-228 por la primera vez; yo pienso que me va a gustar (una joven de la clase ha sido junto conmigo, una seguidora de Dewey desde siempre; trabajamos juntos para traducir a Dewey al español para un editor mejicano; recibí una carta de ella precisamente la última semana)”.
- 10 de octubre: “Dewey es por ahora fácil; espero que esto tendrá más substancia de la que hasta ahora aparece”.

En este momento, debo decir algo sobre la manera como Dewey daba su clase. Solía entrar al aula con unas pocas notas en un pequeño pedazo de papel. Mientras hablaba no miraba a la clase sino que permanecía sentado con la mirada apuntando hacia el espacio, meditando qué iba a decir, mientras trabajaba interiormente en el problema que había elegido para tratar. Luego expresaba despaciosa y gradualmente sus pensamientos, a medida que, ahí y entonces, los descubría. Me daba la im-

presión de que no transmitía un pensamiento a la clase sino que únicamente dirigía sus pensamientos hacia la solución del problema que había escogido para considerar. A veces pude apreciar que en una clase habitual, un tercio de los alumnos aprovechaban mucho de lo que el Prof. Dewey decía, otro tercio entendía lo que estaba exponiendo pero poco, mientras que el tercio restante no sabía en absoluto de qué se trataba.²

Y ahora algo más extraído de mi *Diario*:

15 de octubre: "Escuché a Dewey en la recapitulación de lo tratado sobre los derechos; bien".

17 de octubre: En la clase de Dewey "encontré en mí mismo una tendencia más o menos clara de volverme medio loco y de expresarme muy mal. Esta tendencia es suficientemente definida como para causarme cierto malestar. No sé si realmente soy ya muy viejo para poder ostentar la vivacidad que una vez me parecía tener (entonces yo tenía aproximadamente unos 36 años), tal vez no estoy acostumbrado todavía a la situación".

22 de octubre: "Leo a Hobhouse sobre las formas de la organización social. Muy interesante. Dewey trata el mismo tema, más bien oscuro."

24 de octubre: "Escucho a Dewey. Bien."

29 de octubre: "Buena clase de Dewey."

31 de octubre: "Escucho a Dewey, bien."

21 de noviembre: "Escucho a Dewey, muy bien."

30 de abril de 1908: "Escucho a Dewey, estupendo."

7 de mayo: "Escucho a Dewey, estupendo."

14 de mayo de 1909: "Oí la última clase de Dewey sobre análisis de la ética. Lamento que haya terminado. El Prof. Dewey ha introducido una gran diferencia en mi modo de pensar. Me voy, habiendo abandonado mi idea total de un universo cerrado. . . Siento que estoy mejor preparado para hacer pie definitivamente y para empezar a trabajar. . . Siento. . . que poseo un valioso punto de vista sobre el que debo trabajar a fondo durante el resto de mi vida."

² Algunos interesantes testimonios sobre el estilo docente de Dewey en el libro de Gilbert Highet: *El arte de enseñar*. Traducción de J. V. de Robinson y D. R. Robinson. Paidós, Buenos Aires, 1956, pág. 195 y sig. (N. de la D.)

Tuve una charla con el Prof. Dewey en la que manifestó explícitamente “la filosofía es educación y nada más”. No estoy por completo seguro de lo que quería dar a entender con ello, pero supongo que afirma que la educación existe para ayudar al que aprende a crecer en la dirección y en la dedicación hacia lo mejor que se ha encontrado, y esto es exactamente lo que la filosofía intenta hacer ver a los que trabajan en ella.

Extraigo algunas otras notas de mi *Diario*:

31 de enero de 1912: “Tuve una discusión con el Prof. Paul Monroe, respecto a si Dewey es deudor en gran medida de Froebel. Monroe piensa que sí; yo digo que no. Hemos acordado en preguntarle a Dewey sobre ello. Me contesta que nunca ha leído a los pedagogos hasta que sus propios puntos de vista estaban relativamente bien formados; que nunca había leído a Froebel.”

22 de marzo de 1912: “El Prof. Dewey me da su nuevo libro sobre filosofía de la educación (luego llamado *Democracy and Education*³, capítulos 1 al 10, para que lo lea y «con el pedido de que sugiera cambios». Estoy muy satisfecho.”

18 de abril de 1912: “Encuentro a Dewey... y tratamos ciertas sugerencias. El estaba dispuesto a considerar favorablemente todas las críticas. Realmente estuvo muy cordial.”

Durante este período de mis relaciones con Dewey todas nuestras charlas tuvieron lugar en su despacho. Rara vez fui a su casa; solamente una vez creo.

Sin embargo, en los años del 30 y 40 solía visitar a Dewey en su casa de la calle 97 y Quinta Avenida. Siempre había cordialidad y amistad en nuestro intercambio.

Cuando se acercaba a sus setenta años, gracias a Henry Linville, fui designado Presidente de la comisión de homenaje. Cuando se realizó la celebración hubo tanta alabanza de tipo personal que Dewey quedó disgustado.

Cuando cumplió ochenta años, fui nuevamente presidente de la comisión, pero no pudimos persuadir al Prof. Dewey para que asistiera a la reunión. En cambio se fue al oeste.

³ Versión castellana: *Democracia y educación. Una introducción a la filosofía de la educación*. Traducción de Lorenzo Luzuriaga. Losada, Buenos Aires. (N. de la D.)

Cuando cumplió sus noventa años, nuevamente fui presidente y habíamos preparado un homenaje realmente grande. Estaba presente una muy grande cantidad de personas; hasta que no vi al Prof. Dewey entrar al salón, no sabía si vendría o no.

Como conclusión, en lo que respecta al lugar que comparativamente ocupa Dewey en la historia de la filosofía, yo lo ubico junto a Platón y Aristóteles. En lo referente a su lugar en la historia de la Filosofía de la educación, él es, según yo lo veo, el más grande que el mundo ha tenido hasta ahora. En lo que se refiere a su influencia en la educación, lo coloco junto pero por encima de William James, Francis W. Parker y Edward L. Thorndike que han ayudado de la manera más efectiva a configurar el actual pensamiento pedagógico norteamericano. A mi juicio Dewey ha hecho en la teoría de la educación más y lo ha hecho mejor que cualquiera de aquéllos.

Esta fue mi relación personal con el Prof. J. Dewey y tal es mi opinión sobre él.

(Traducción de *Gustavo F. J. Cirigliano*)